

# EDITORIAL

## TOMASINOS EN EL EXTERIOR... UNA VISIÓN AUSTRAL

Al hacer referencia sobre el desempeño profesional de los odontólogos colombianos en el exterior debo decir que mi impresión, en general, y en lo personal, es que ha sido una experiencia positiva.

Al odontólogo colombiano se le distingue, al igual que a la mayoría de los profesionales, por su buena preparación profesional y por su extraordinaria capacidad de trabajo, factores primordiales para un buen desempeño profesional. Sin embargo, la conjugación de estos factores está sujeta, en mayor o menor grado, a la influencia de ciertas condiciones que se han venido estableciendo a través de los años, y que a su vez podrán jugar a favor o en contra de este desempeño. Hago referencia, principalmente, al grado de desarrollo personal y profesional alcanzado, a las condiciones laborales y a los niveles de aceptación de los profesionales extranjeros por parte de la población.

A nivel profesional pesa mucho el grado de desarrollo académico que se haya alcanzado (especialización, maestría, doctorado, actualizaciones, diplomados) y la experiencia clínica con que se cuente. Indudablemente, estas son las condiciones más valiosas para abrir puertas y lograr más y mejores oportunidades laborales.

A nivel personal van a influir varios factores:

- **El afectivo**, que puede jugar favorable o desfavorablemente estando en el exterior, ya que cada individuo ha desarrollado de manera personal y única una interrelación familiar, fraternal y cultural que se va traduciendo en un mayor o menor grado de arraigo (de dependencia en muchos casos) y de identidad. La implicación del factor afectivo en el desempeño profesional no la podemos cuantificar con certeza y, generalmente, se puede observar sólo con el paso de los meses y de los años.

- **Los motivos y objetivos**, la persona que ha salido del país ha tenido una motivación y unos objetivos particulares que generan unas expectativas. Alcanzarlas depen-

de mucho de que hayan sido realistas (teniendo en cuenta la capacidad personal y el país elegido para radicarse). Trazar expectativas demasiado altas puede generar sentimientos muy fuertes de frustración, trazarlas muy bajas puede llevar a una carencia importante de motivación.

- Por último, pero igual de relevante a los anteriores, **la escala de valores de cada persona**. Como en todo lugar, el actuar dentro de la responsabilidad y la honradez va a producir buenos frutos; el no hacerlo generará problemas muy graves e importantes, y más aún si se está actuando como extranjero.

Lo mencionado, anteriormente, va consolidando la capacidad de lucha y de perseverancia, y la aceptación del autoanálisis periódico (si no diario) para poder corregir el rumbo, muchas veces equivocado, y también para identificar los aciertos.

A nivel del país elegido para desarrollar una nueva vida se puede decir que tanto las condiciones laborales establecidas jurídicamente o tradicionalmente, como las oportunidades laborales, oferta-demanda, determinan en buena parte el alcanzar un buen desempeño profesional. Junto a esto no se puede obviar un factor cultural que se traduce en el grado de aceptación del profesional extranjero por parte de la población (discriminación, xenofobia, celo profesional, carencia de determinados profesionales). Además, vale decir que el "país dejado", Colombia, a la mayoría de los que han salido les venía negando una oportunidad como consecuencia de una tradicional y pésima administración pública.

De cualquier forma, ejercer en el extranjero implica una conducta además de correcta, perseverante pues es inevitable ser observado, y algunas veces cuestionado, con mayor rigurosidad por autoridades de salud, por los pacientes y, con mayor recelo, por parte de los colegas locales. Por lo tanto, la responsabilidad es altísima pues no

sólo ejercemos a nombre propio, sino también nacional y así, según nuestro desempeño, podremos abrir o cerrar otras oportunidades a nuestros compatriotas.

Toda una compleja conjugación de condiciones está determinando el desempeño profesional de manera puntual. Pero sí, tengo la certeza de que el desempeño del odontólogo colombiano en el exterior ha sido positivo. Tengo conocimiento de esta experiencia por lo menos en cinco países. Y por supuesto, dada mi formación de pregrado y mi posterior experiencia docente, la mayoría de referentes son tomasinos.

A Chile, han venido bastantes profesionales de la salud, principalmente médicos y odontólogos. Hace varias décadas venían de Cuba y en los últimos 10 años, desde Ecuador, Colombia, Uruguay y Brasil; estos países tienen antiguos acuerdos bilaterales con Chile para facilitar el proceso de homologación de títulos profesionales. Las cifras más altas de homologaciones se presentaron hace cuatro años, siendo los ecuatorianos los que realizan la mayor cantidad de estos trámites. La cifra actual muestra una brusca caída en la solicitud de homologaciones. De los profesionales que se radican en el país algunos regresan después de pocos meses, generalmente, porque el proceso de adaptación no les fue favorable pero un buen número se queda tratando de lograr sus objetivos.

Acá he tenido la fortuna de compartir experiencias con varios colegas tomasinos, en su mayoría discípulos míos de finales de los años 90. Es increíble conocer, tiempo después, apreciaciones sobre nuestra querida Facultad. Algunas de ellas sobre sus deficiencias y la permanencia de éstas a través del tiempo. Pero otras, la mayoría, llenas de elogios tanto para el cuerpo docente como para el sistema y la infraestructura. Lo importante de estas últimas críticas es que la mayoría vienen de colegas que han tenido la oportunidad de conocer (han cursado o están cursando estudios de posgrado) otras facultades y otros sistemas educativos.

Para mí, como docente, como colega y como amigo, ha sido muy grato poder observar como estos muchachos han consolidado sus proyectos de vida. Algunos se han fortalecido académicamente, otros han formado sus familias, con pareja colombiana o chilena en la mayoría de los casos, y todos empiezan a echar fuertes raíces con la llegada de sus hijos. Unos trabajan para clínicas odontológicas, otros han probado suerte de manera indepen-

diente, con buenos resultados en la mayoría de los casos. Esto refleja la buena “madera” de los tomasinos. Como tomasino, primero como estudiante y luego como profesional y docente, muchas veces cuestioné el sistema en mi afán de participar en un proceso de mejoramiento.

Personalmente, observé que de los docentes no sólo se aprende ciencia y técnica sino también valores y conductas, que fijados de manera particular imprimen en el nuevo profesional un perfil único. Esto me dio una visión más amplia e integral del significado de “docente”. Para mí, es evidente que cada profesional lleva una huella indeleble de algún o algunos de sus profesores, huella que en algún momento asume un papel protagónico ya sea a nivel profesional o personal. También pude experimentar como uno se puede enriquecer y fortalecer con la relación entre sus colegas de trabajo.

De una manera sincera, reposada y sentida, y luego de 18 años de ejercicio profesional, los cinco últimos en el exterior, quiero manifestar mi permanente sentimiento de gratitud, aprecio y admiración hacia todos los que fueron mis docentes, mis compañeros de trabajo en la Facultad y las directivas de la Universidad. De todos aprendí.

Sin embargo, siento que debo reconocer la importancia trascendental de personas como el Doctor Jaime Trillos Novoa, quien fue capaz de soñar, de estructurar y de proyectar de manera adecuada a nuestra Facultad, venciendo una y otra vez con su disciplina, su perseverancia y su inteligencia tantos obstáculos que surgen cuando se hace innovación en un medio hostil. Debo mencionar también, y de manera especial al Doctor Efraim Ardila García, quien ha estado desde el principio, hace más de 25 años, dejando una huella positiva en todas las generaciones de tomasinos. Docente carismático, estudioso permanente, persona afable, alguien digno de emular; lo considero, maestro de maestros. Lamentablemente, no fui un discípulo cercano ni del Dr. Trillos, ni del Dr. Ardila, pero aprendí mucho de ellos.

A todos los que participan hoy en el desarrollo de la Facultad los invito a poner el mejor de los esfuerzos pues, sin duda alguna, el gratificante sentimiento de la labor cumplida, bien cumplida, es un intangible que nos acompañará toda la vida, y que en mi experiencia personal se engrandece al ver a un tomasino ejerciendo con éxito la profesión.

*Oscar Gerardo Moreno Ortiz*